

Juan Uribe-Echevarría

Notas sobre la poesía y el teatro de Federico García Lorca



El día que se haga la historia literaria de la generación española contemporánea se podrá apreciar que José Ortega y Gasset en el ensayo filosófico, Ramón Gómez de la Serna en la novela y Federico García Lorca en la poesía llevan por dentro una misma sangre literaria. Los tres han actuado sobre una misma tónica de creación literaria en sus respectivas especialidades. Los tres han sabido hermanar lo de adentro y lo de afuera, lo español y lo europeo, la tradición y la vanguardia, logrando que sus obras—animadas de cierta jocundidad interior—tengan valores locales y universales.

Lo gitano, lo andaluz en los romances de García Lorca aparece en ocasiones sorprendido desde afuera, con ternura al par que con cierta ironía, dando realce a la anécdota. Antoñito el Camborio se dirige a Sevilla, mas no admite familiaridad alguna con el paisaje. Su compostura es la de un paseante de la calle de la Sierpe.

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.
Moreno de verde luna,
anda despacio y garboso;
sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.

.

(«Prendimiento de Antoñito el
Camborio en el camino a' Sevi-
lla». «Romancero Gitano»).

Señores guardias civiles,
aquí pasó lo de siempre:
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses.

(«Romancero Gitano». «Reyerta»).

Guardia civil caminera,
dadme unos vasitos de agua.
Agua con peces y barcos.
Agua, agua, agua, agua.

(Poema del Cante Jondo)

En algunos de sus poemas más logrados predomina abiertamente la burla:

Tienen, por eso no lloran,
 de plomo las calaveras,
 con el alma de charol
 vienen por la carretera.
 Jorobados y nocturnos
 por donde arriman ordenan
 silencios de goma obscura
 y miedos de fina arena.

Pasan, si quieren pasar,
 y ocultan en la cabeza
 una vaga astronomía
 de pistolas inconcretas.

(«Romancero Gitano». Romance
 de la Guardia Civil Española).

Desde luego, no es ésta la única forma en que García Lorca ilumina lo andaluz. Tenemos también la grave y trágica—el tema lo coge de adentro—del «Romance de la pena negra» y de «Romance Sonámbulo», cuyos cuatro primeros versos son las cuatro pinceladas fundamentales de un paisaje, del paisaje poético que a continuación desarrolla el poeta ante nuestros ojos:

Verde que te quiero verde.
 Verde viento y verdes ramas.
 El barco sobre la mar
 y el caballo en la montaña.

LO INFANTIL EN LA POESIA DE GARCIA LORCA

En la trastienda de toda la obra de García Lorca, tanto en sus poemas como en su teatro, hay mucho hogar, muchos recuerdos de infancia y de familia. Es, posiblemente, el único poeta de su generación que ha debido ser niño en su plano de poeta, y cantar como tal para los niños:

El lagarto está llorando,
la lagarta está llorando.
El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
un anillo de desposados.
¡Ay! su anillito de plomo,
¡Ay! su anillito plomado.

(«Canciones»)

Sobre caballitos
disfrazados de panteras
los niños se comen la luna,
como si fuera una cereza.
¡Rabia, rabia, Marco Polo!
Sobre una fantástica rueda,
los niños ven lontananzas
desconocidas de la tierra.

(Tío-Vivo. «Canciones»)

La luna vino a la fragua
 con su polisón de nardos.
 El niño la mira, mira,
 el niño la está mirando.

(«Romancero Gitano». «Romance
 de la Luna-Luna).

Nana, niño, nana
 del caballo grande
 que no quiso el agua.

Duérmete, clavel,
 que el caballo no quiere beber

Duérmete, rosal,
 que el caballo se pone a llorar.

(Canción de cuna escenificada
 en «Bodas de Sangre»).

Un tema seductor y que aquí no podemos intuir más que de paso, sería el de estudiar el entronque del romance de García Lorca, con el «Romancero», la más alta joya anónima de la poesía del pueblo español:

«Los vientos eran contrarios
 la luna estaba crecida,
 los peces daban gemidos
 por el mal tiempo que hacía».

(Romance de cómo se perdió España
 por causa del rey don Rodrigo).

«El silencio sin estrellas
huyendo del sonsonete.
cae donde el mar bate y canta,
en noches llenas de peces».

(*Preciosa y el Aire.* — «*Romancero Gitano*»)

—«Pastor, que estás en el campo
de amores tan retirado,
yo te vengo a proponer
si quisieras ser casado».

(*Canción de una gentil dama
y un rústico pastor*).

—¿Por qué duermes solo,
Pastor?
En mi colcha de lana
dormirías mejor.
¿Qué quiere de ti el monte,
Pastor?

(«*Yerma*», II Acto).

«Por las barandas del cielo
se pasea una zagala,
vestida de azul y blanco
que Catalina se llama».

(*Romance de Santa Catalina*)

«Dejadme subir al menos
 hasta las altas barandas,
 ¡dejadme subir!, dejadme
 hasta las verdes barandas.
 Barandales de la luna
 por donde retumba el agua».

(*Romance sonámbulo.*—«*Romancero Gitano*»).

García Lorca engarza la imagen nueva en la carne de lo popular. Puso nuevo sistema nervioso a la poesía de la tierra andaluza.

«Por los espejos sollozan
 bailarinas sin caderas.
 Agua y sombra, sombra y agua
 por Jerez de la Frontera».

(*Romance de la Guardia Civil Española*).

«El mar baila por la playa,
 un poema de balcones.
 Las orillas de la luna
 pierden juncos, ganan voces.
 Vienen manolas comiendo
 semillas de girasoles,
 los culos grandes y ocultos
 como planetas de cobre».

(*Romance de San Miguel.*—
 «*Romancero Gitano*»).

EL TEATRO DE GARCIA LORCA

Digámoslo en forma simple. La poesía de García Lorca era una poesía con personajes: Antoñito el Camborio, Soledad Montoya, el Amargo, Don Pedro, Preciosa, Tamar y Amnón.

Como en todo buen cultivador del romance, había en su poesía muchos elementos épicos: acción y personajes. Poeta tan grande como Rafael Alberti fracasó en el teatro con su «Capitán Galán». Hace muy poco, escritores de la talla de Manuel Altolaguirre y José Bergamín han semifracasado con «Germanías». En García Lorca, su paso a la dramatización escénica, estaba en potencia. Era un paso lógico, aun en sus poemas. Su «Romance de la Guardia Civil» es fácilmente escenicable. ¡Qué buen ballet podrían hacer un buen músico y buen coreógrafo!

Su teatro mantiene la misma factura y calidad de sus poemas. Es nuevo y viejo. Es neoclásico; del clasicismo español, no del afrancesado Lope de Vega. Con Lope se relaciona por su arraigo en lo popular, en la leyenda nacional (Mariana Pineda), y por la magnitud de sus personajes femeninos. Con los autos sacramentales de Lope—más jugosos y menos abstractos que los de Calderón—en el anonimato y universalidad de alguno de sus personajes: El Novio, la Novia, el Marido, la Suegra, el Macho, la Hembra, la Luna, la Muerte. («Bodas de Sangre» y «Yerma»).

Como los grandes creadores del Siglo de Oro, García Lorca vuelve a incorporar a la escena, el romance, la canción y el baile populares. La escena de los preparativos de la boda en «Bodas de Sangre», está trabajada en seguidillas. Esta misma escena nos hace recordar la boda que aparece en el primer acto de «Peribañez y el comendador de Ocaña», de Lope.

Si Lope levanta su «Fuenteovejuna» sobre los cuatro versos de un romance del pueblo:

«Al val de Fuente Ovejuna
la niña en cabellos baja.
El caballero la sigue
de la Cruz de Calatrava».

García Lorca hace lo mismo con el romance popular de Mariana Pineda:

«¡Oh! Qué día tan triste en Granada
que a las piedras hacía llorar
al ver que Marianita si muere
en cadalso por no declarar».

La influencia de Lope se advierte por igual en el teatro y en los poemas de García Lorca:

¡«Padre mío! que han matado
la traición y los celos,
en las sombras de la noche,

al más noble caballero
que había en toda Castilla
¡Al que era mi dulce dueño,
la gala de Medina
la flor de Olmedo!

Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo».

(Lope, «El Caballero de Olmedo»).

«Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho
no lo conocía nadie.
¡Cómo temblaba el farol!
Madre.

Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie».

(Sorpresa.—«Poema del
Cante Jondo»).

«Torrijos el General
noble, de la sangre limpia,
donde se estaban mirando
las gentes de Andalucía.

Caballero entre los nobles,
corazón de plata fina,
ha sido muerto en las calles
de Málaga la bravía.

Muy de noche lo mataron
con toda su compañía.
Caballero entre los duques
corazón de plata fina».

*«Romance del General Torrijos»
de Mariana Pineda*

Se trata de un teatro mediterráneo como el griego. La acción es simple y elemental. Los temas, fundamentales: El matrimonio, la muerte, la maternidad, la honra.

La honra española, la «lopesca» y «calderoniana». La honra, ese tema que ha dado crueldad y singular exotismo a las letras españolas, y que hizo posibles «La Celestina» y «Don Juan», vuelve a la escena con toda su extraña grandeza en «Yerma» y en «Bodas de Sangre».

La honra española es un asunto demasiado hondo y misterioso para ser deducida exclusivamente de antecedentes religiosos. La prueba de ello es que el español la hace aparecer como tema fundamental, allí donde la misma religión la excluye.

En el «auto de Nacimiento», «La representación del Nacimiento de Nuestro Señor a instancia de doña Ma-

ría Manrique, vicaria en el Monasterio de Calabacanos, hermana suya» de Gómez Manrique, aparece en la escena San José, sospechando de María:

¡Oh viejo desventurado!
Negra fué la suerte mía
encasarme con María
por quien fuese deshonorado.

Yo la veo bien preñada;
non sé de quien nin de quanto.
Dizen que de Espir (i) tu Santo,
mas yo desto non sé nada.

La Novia de «Bodas de Sangre» más que lamentarse de la muerte de «el Novio» y de Leonardo, su futuro amante, insiste violentamente ante la madre, en que ella es y sigue honrada: «Ningún hombre se ha visto en la blancura de mis pechos».

Yerma, la «casada seca», la que no puede tener hijos, porque su hombre es estéril, se quema la sangre y concluye por matar a mordiscos a su marido, pero no admite que otro hombre humedezca y fructifique sus entrañas.

¿Te figuras, que yo pueda conocer a otro hombre?
¿Qué yo me pueda doblar a otro hombre? ¿Y dónde pones mi honra?

El marido de Yerma lo dice una y otra vez:

«Lo que pasa es que no eres una mujer verdade-

ra... Y que las familias tienen honra, y la honra es una carga que debe llevarse entre todos».

En las dos obras citadas—«Bodas de Sangre» y «Yerma»—existe una lucha bronca, interior, entre el diálogo, pagano; rebosante de fuerza expresiva y de sensualidad; y el concepto que no es concepto, que es sangre de la honra.

En «Bodas de Sangre», Leonardo, el casado no es un seductor vulgar; lucha por dominar su amor por «la Novia», pero no puede:

«Y que la culpa no es mía.
Que la culpa es de la tierra,
y de ese perfume que te brota
de los pechos y las trenzas».

Y la Novia le dice:

«Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean,
con las sábanas de boda
al aire, como banderas».

La escena de la boda misma es enteramente pagana, con su bella canción:

«Despierta la novia, en la mañana de la boda».

En «Yerma» el diálogo se hace directo, hermosamente crudo, pero no bajo; alto, noble. Es notable como

García Lorca sorprende el ritmo y la metáfora de la expresión popular.

—«Como trabajo la tierra no tengo ideas para tus astucias».

—«Las calles están llenas de machos».

—«Huelen mis ropas, huelen sólo a ti».

—«Señor, que florezca la rosa,
no me la dejéis en sombra».

—«¿Es que dudáis de mí?».

—«Nosotros no, pero las gentes sí. No es lo mismo mirar a una rosa que mirarle los muslos a un hombre».

—«Me gusta el olor de las ovejas; ¡claro! Olor de lo que una tiene».

—«Ay de la casada seca,
ay de la que tiene los pechos de arena».

—«Alegría, alegría, alegría
del vientre redondo bajo la camisa».

—«Mi vida está en el campo.
pero mi honra está aquí».

—«Levantarse, sudar, comer unos panes y morirse».

—«Nueve hijos como soles».

—«Pisas, y al fondo de la calle relincha el caballo».

—«Todo el mundo está haciendo en sus casas, cosas que no le gustan».

—«La recién parida, iluminada por dentro».

—«Una cosa es querer con la cabeza y otra que el cuerpo no responda».

—«Cuando me cubre siento su cintura fría».

—«Siete veces gemían.

Nueve se levantaban.

Quince veces juntaron
sus claveles y naranjas».

—«Tengo asco de las mujeres calientes».

«Paren las ovejas, cientos de corderos
y las mujeres preñadas están
llenas de flores, por dentro».

«Todos los campos son los mismo,
todas las ovejas tienen una
misma lana».

—¿Cuando, mi niño,
vas a venir?

—«Cuando tu carne
huela a jazmín».

García Lorca es, ante todo, un creador de caracteres femeninos. En este sentido su labor vuelve a hermanarse con la de los grandes creadores de mujeres en la escena española: Lope, Tirso y Pérez Galdós, etc. Doña Rosita, Mariana Pineda y la Madre de «Bodas de Sangre» son creaciones que han adquirido vida propia. También ha renovado la recitación en grupo, la escena poética a las tablas. Recordemos la «Canción

de cuna de Bodas de Sangre» y el «Cuadro de las lavanderas» de Yerma.

Fusiles bárbaros han dejado trunca la obra—bella realidad hasta el momento—del que estaba destinado a ser el más grande autor teatral de España, desde Lope, Calderón y Tirso, a nuestros tiempos.